



## CIUDAD DE PIEDRA - HISTORIA CORTA

BURGUILLO TEAM  
TRADUCCIÓN: DRAGONFAN

No puedes contactar con tu madre, que tiene un apartamento en Manhattan. Conduces hacia la ciudad. El tráfico está completamente parado. No se mueve ni un ápice —directamente quieto. Comienzas a preocuparte por tu madre, así que te bajas del coche. Te mueves hacia el coche que está delante de ti. Está vacío, porque la persona que iba en él tuvo el mismo impulso que tú. Pero lo realmente raro es que el coche que está delante tiene a una estatua de piedra sentada al volante. ¿Qué clase de broma es esta? Sigues avanzando, con rumbo a la estación de metro. Los coches están, o bien vacíos, o bien llenos de estatuas. Por un momento, te preguntas si podrían ser personas convertidas en piedra. Pero venga ya, es demasiado loco. Hay algunas personas más corriendo por las calles en un estado de confusión similar. Algunos están histéricos. Aumenta tu determinación de llegar al lado de tu anciana madre.

Bajas a la estación de metro. Cargada de estatuas de piedra. No hay gente. No hay trenes. Esperas. Y esperas. Pero es terrorífico estar ahí debajo de noche con todas esas estatuas. Decides ir andando. Son veintinueve bloques, pero si eso es lo que hace falta...

Cuanto más te adentras en la ciudad, menos gente ves. Menos gente que no sea estatua. La conclusión es inevitable. Todo el mundo se ha convertido en piedra. Justo entonces una mujer corre hacia ti. Salta a la vista que es una indigente. Te gusta considerarte abierto de mente, pero no puedes evitar tener una reacción visceral a su olor. Te sientes casi apabullado por el aroma arraigado a húmeda orina. Te grita algo sobre "las teles". Y se va corriendo. Es el único ser humano con vida, y aún así no puedes evitar sentirte aliviado tras su marcha.

Finalmente, llegas al bloque de apartamentos de tu madre. Ahora eres consciente. Ahí está Joe el portero. Lo conoces desde hace 15 años. Es un adorable anciano que nunca bebe en el trabajo, salvo

algún que otro trago cuando hace frío. Y es una estatua. Esa cara. Ese brillo en sus ojos. Es Joe. Y está ahí colocado -- literalmente.

Afortunadamente, Joe se quedó de piedra mientras trabajaba. Está sujetándote la puerta abierta. Tragas saliva y entras. Hay una niña pequeña en la entrada con sus padres y un caniche. Todos son estatuas de piedra. Pulsas el botón del ascensor. La puerta se abre inmediatamente. Hay cinco estatuas que te miran con calma. Una de ellas es la señora Vasquez, la vecina de tu madre. De repente, te das cuenta de que estás más cabreado que asustado. Con una nueva determinación te montas en el ascensor y pulsas el botón de la octava planta.

Las puertas se cierran. Has tenido que apretujarte, porque las cinco estatuas no están precisamente por la labor de hacerte sitio. Te vuelves hacia la señora Vasquez y le dices "Qué buen tiempo hace" con gravedad. Finalmente, el ascensor se abre. Te abres paso mientras buscas tu llavero.

Tus manos están sudando. Tienes problemas introduciendo la llave de tu madre en la cerradura. Luego entra. Te preparas mentalmente. Todo indica que tu madre es una estatua. Giras la llave. Entras en el apartamento. La televisión está encendida. Pasas al salón. Hay lágrimas en tus ojos, incluso antes de ver a mamá, sentada delante de la tele con una expresión de desconcierto en su rostro. Está transformada en fría piedra en la silla, que parece estar cediendo al peso. Repentinamente te entra el pánico por que la silla se venga abajo, que tu madre se caiga al suelo y... y... ¿Qué? ¿Se rompa? ¿En pedazos? No puedes arriesgarte. Te secas las manos en la camisa y levantas su quieto cuerpo de la silla. Parece pesar una tonelada, pero NO LA SOLTARÁS. Lentamente, la bajas al suelo, de lado, aún quieta en su posición sentada.

Solo entonces te centras en el sonido que emite la tele. ¿Tonterías? Te giras a mirar. Hay una especie de... criatura, hablando, ¿qué? ¿Latín, quizás? Te acercas a la tele. De repente, el vídeo salta y la imagen se repite desde el principio. Y eso es lo último que recuerdas.

Por la mañana, ayudas a tu madre a levantarse del suelo. Está extremadamente confusa. ¿Se ha desmayado? ¿Ha tenido un infarto? ¿Cómo ha acabado en el suelo? ¿Cuándo llegaste allí? No quieres preocuparla o asustarla, e incluso cuando empiezas a formar las palabras, todo parece demasiado loco como para decirlo en voz alta.

La televisión sigue encendida. Sale Travis Marshall, informando de que todo el mundo en Manhattan parece haber experimentado un desmayo la pasada noche. Tu madre murmura algo sobre la contaminación del agua. Entrevistan a una mujer. Dice que todo el mundo en Manhattan se convirtió en piedra. Puedes escuchar a tu madre resoplar, pero no te atreves a mirarla ahora.

El reportero mira a la mujer. Y sabes lo que significa esa mirada. Le pregunta dudosamente por qué a ella no le afectó. Ella responde que nunca ve la tele. Marshall asiente. Un asentimiento que claramente significa que piensa que está como una cabra.

Siguen las entrevistas con oficiales gubernamentales, psiquiatras, hipnotizadores, etc... Se ofrecen todas las teorías del mundo. Pero nadie más dice nada de estatuas de piedra.

Así que, ¿qué tipo de persona eres? ¿Vas a dedicar tu vida a asegurarte de que todo el mundo sepa la verdad? ¿Intentarás convencerte a ti mismo de que todo fue una alucinación? ¿Cerrarás la boca y la mantendrás bien cerrada? Tu madre se ofrece a prepararte el desayuno. Cortará la tostada en forma de casita, con chimenea, ventanas y una puerta. Tal y como hacía cuando eras joven. "Sí, mamá", le dices, "Me encantaría". Mientras está cocinando, vas al cuarto de baño y vomitas.